

POE Y LA ANTICIPACIÓN CIENTÍFICA

POE AND SCIENTIFIC ANTICIPATION

Margarita RIGAL ARAGÓN

Ricardo MARÍN RUIZ

Universidad de Castilla-La Mancha

Margarita.Rigal@uclm.es

Ricardo.Marín@uclm.es

Resumen: El objetivo del presente artículo es poner de relieve la importancia que la ciencia y la pseudo-ciencia tienen en la obra del escritor estadounidense Edgar Allan Poe (1809-1849). Se revisa, para ello, prácticamente la totalidad de sus escritos, no solo el grupo de relatos tradicionalmente considerados como de anticipación científica («Hans Pffaall» [1835], «The Baloon Hoax» y «Mellonta Tauta»), y que le han conducido a ganarse el título de «pionero de la ciencia-ficción».

Abstract: The purpose of this essay is to underline the importance of science and pseudo-science in the works of Edgar Allan Poe (1809-1849). In order to achieve this aim, almost the whole of his production will be reviewed, and not only those tales traditionally regarded as proto-science fiction («Hans Pffaall», «The Baloon Hoax», and «Mellonta Tauta»), which have made him creditor of the title of «Science Fiction Pioneer».

Palabras clave: Poe. Ciencia-ficción. Anticipación.

Key words: Poe. Science-fiction. Proto.

El 19 de enero de 1809 nació, en Boston, Edgar Allan Poe; apenas unos días después, el 12 de febrero, y al otro lado del Atlántico, en la ciudad inglesa de Shrewsbury, lo hacía Charles Darwin. Los escritores, tanto en Europa como en la casi recién creada nación estadounidense, cultivaban el placer por las sombras, la oscuridad, y los fantasmas; ahora bien, los inventos, los avances técnicos, mecánicos y médicos, los descubrimientos y las exploraciones dominaban el panorama mundial. En este contexto, la razón —gracias a las teorías positivistas de Auguste Comte (1798-1857)— se alzaba como el único principio válido, contribuyendo a favorecer una visión diferente del mundo y a impulsar nuevos modos de actuar en todos los campos de la actividad humana; la ciencia sería, por tanto, la responsable de guiar al ser humano hacia el progreso material y moral. El siglo diecinueve, heredero de la Revolución Industrial, asistiría al auge de la técnica, las ciencias físicas, naturales y humanas. Así lo atestiguan las contribuciones de Luigi Galvani (1737-1798), quien estudió la posibilidad de emplear la electricidad como fuerza vital; Alessandro Volta (1745–1827), físico italiano, inventor de la pila eléctrica; George Ohm (1789-1854), físico y matemático alemán que contribuyó a la investigación de las corrientes eléctricas; André-Marie Ampère (1775-1836), descubridor de la teoría del electromagnetismo y del amperio; y Michael Faraday (1791-1867), físico y químico británico, que también se adentró en el ámbito del electromagnetismo y la electroquímica. Todas estas investigaciones no solo pusieron los cimientos para posteriores inventos que tendrían un gran impacto en la vida cotidiana —como, por ejemplo, la bombilla eléctrica de Thomas A. Edison (1847-1931)—, sino que también despertó la imaginación de no pocos escritores, siendo uno de los casos más representativos *Frankenstein* (1818), de Mary Shelley. El siglo XIX fue, además, testigo de muchos otros avances en ámbitos tan diversos como el transporte, las comunicaciones y la fotografía¹.

¹ A este respecto, algunos de los inventos más relevantes fueron los realizados por Richard Trevithick (177-1833), ingeniero británico, padre de la primera locomotora de vapor; George Stephenson (1781-1848), ingeniero británico que construyó la primera línea ferroviaria pública; Samuel Morse (1791-1872), inventor del método de transmisión conocido como código Morse; los británicos Thomas Wedgwood (1771-1805) y Sir Humphry Davy (1778-1829), que mejoraron los descubrimientos del alemán J. H. Schulze (1687-1744) en el campo de la fotografía; los hermanos Montgolfier, quienes, en junio de 1783, propiciaron, por primera vez, la elevación de un globo inflado con aire caliente, etc. Ellos, y muchos otros, eran los herederos de figuras clave de la revolución científica como Johannes Kepler (1571-1630), Isaac Newton (1643-1727) o F. Anton Mesmer (1734-1815).

Junto a estos avances, la consolidación de la producción industrial demandaría nuevos mercados y recursos, favoreciendo la exploración de territorios. El afán imperialista (sobre todo de Gran Bretaña) ayudaría aún más a que estas incursiones se multiplicasen por doquier, permitiendo la realización de nuevos mapas cartográficos, el descubrimiento de nuevas tierras, el estudio de la fauna y la flora, el trazado de nuevas rutas para el comercio marítimo, así como de observaciones astronómicas y meteorológicas. Esto daría pie al desarrollo del conocimiento —sobre todo en campos tales como la geografía y la oceanografía, la historia natural, la botánica, la geología y la medicina, entre otros— y a la ampliación de los horizontes culturales de las sociedades. En definitiva, a partir de entonces los fenómenos y acontecimientos empezaron a explicarse a través razonamientos científicos y no por la intervención de la voluntad divina (García Lorenzo, 2010: 252).

En el marco de los ideales de progreso y expansión de la razón imperantes en el momento y apoyándose en los descubrimientos de historiadores naturalistas como los franceses Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829) y Georges Cuvier (1769-1832), los británicos James Hutton (1726-1797) y Charles Lyell (1797-1875), y el prusiano Alexander von Humboldt (1769-1859), entre otros, Darwin (1809-1892) revolucionó la ciencia con su ensayo *On the Origin of Species by Means of Natural Selection*. Aunque la obra no vio la luz hasta 1856 (varios años después de la muerte de Poe), el escritor norteamericano sí pudo haber leído *Journal and Remarks* (1839), más conocido como *The Voyage of the Beagle*, en honor a la segunda expedición del HMS Beagle, que zarpó de Plymouth, a finales de 1831, al mando del capitán Robert Fitzroy, con Darwin a bordo. El libro —que después sería el germen de las ideas que le llevarían a escribir su teoría de la evolución— reúne las memorias de viaje, así como las anotaciones de índole científica relativas a la biología, la geología y la antropología, que Darwin fue tomando concienzudamente durante los años que duró la travesía.

Al amparo de los continuos estudios, avances y descubrimientos, los individuos comenzaron a poner sus esperanzas en las posibilidades que la ciencia abría para el progreso y vieron cómo su relación con el Cosmos se ampliaba casi al infinito. Esta circunstancia favorecía la aparición de un nuevo tipo de literatura de divulgación científica. El término «ciencia ficción» no sería acuñado hasta 1929, cuando Hugo Gernsback, el editor de una de las primeras revistas del género —*Amazing Stories*— habló de «narraciones fantásticas entremezcladas con hechos científicos y visiones

proféticas»²; sin embargo, para muchos críticos la primera obra de ciencia ficción fue *Frankenstein; or, The Modern Prometheus* (1818) de Mary Shelley (Asimov, 1983: 19; Aldiss, 1986: 40; Freedman, 2000: 49, etc.).

Pese a esto, la ciencia ficción es tan antigua como la literatura misma. Por ejemplo, Antonio Diógenes (hace ya más de dos mil años) condujo a Dinas, el protagonista de *Maravillas increíbles de más allá de Tule*, a través de una larguísima travesía. Dinas, que viajaba siempre rumbo norte, cruzó el Polo y acabó en la Luna y, además, volvió de allí para contarlo. De modo parecido, Apolonio de Rodas, en su famoso poema «Las Argonauticas», relata la expedición de los argonautas a la Clóquide, haciendo alarde de su capacidad para aunar lo objetivo y lo fabuloso de manera fluida. Sin embargo, la muestra más vívida del género la tenemos en Luciano y en sus *Historias verdaderas*, que curiosamente no pretendían verosimilitud alguna: tras surcar los aires viento en popa a toda vela durante siete días y noches, Luciano y sus compañeros llegaron a la Luna en barco; una vez allí, no tuvieron graves dificultades para moverse a través del espacio interestelar (García Gual: 1991: 249-250). Siglos más tarde, obras tales como *New Atalantis* (1623-27) de Francis Bacon, *Somnium* (1643) de Kepler, *Voyage dans La Lune* (1649) de Cyrano de Bergerac, *The Man in the Moone, or a Discourse of a Voyage Thither* (1638) de Francis Godwin, *The Consolidator* (1705) de Daniel Defoe, *Gulliver's Travels* (1726-1735) de Jonathan Swift, o *A Voyage to the Moon* (1827) de George Tucker, contribuyeron a ir gestando el género con detalladas descripciones de la Luna, equipos científicos, tecnología punta, etc.

Edgar Allan Poe (1809-1849) se unió al panorama literario de su nación a una edad temprana, habiendo ya escrito a los once años —presuntamente— una colección de poemas; su primer intento de lograr el reconocimiento fue cuando, a la edad de dieciocho años, consiguió publicar cincuenta copias (de unas cuarenta páginas cada una), conteniendo un poema largo, «Tamerlane» (de 406 versos en esta primera versión) y nueve poemas breves; estos ejemplares aparecieron en Boston, en junio o julio de 1827, bajo

² By 'scientification' I mean the Jules Verne, H.G. Wells, and Edgar Allan Poe type of story—a charming romance intermingled with scientific fact and prophetic vision [...] Not only do these amazing tales make tremendously interesting reading—they are also always instructive. They supply knowledge that we might not otherwise obtain—and they supply it in a very palatable form. For the best of these modern writers of scientification have the knack of imparting knowledge and even inspiration without once making us aware that we are being taught (*Amazing Stories*. «A New Sort of Magazine», vol. 1, n.º 1, April 1926: 3).

el título de *Tamerlane and Other Poems*, firmadas por «un bostoniano» [«a Bostonian»]. Unos pocos años después, Poe realizaba sus primeras incursiones en la prosa: en la primavera de 1831, el *Saturday Courier* anunció un certamen para promover el desarrollo de las letras americanas, ofreciendo un premio «al mejor cuento americano». Poe se encontraba así con otras vertientes literarias por explorar y, aunque también cultivaría otros géneros, entre los que se incluyen el teatro (*Scenes from Politian*), la «novela» de aventuras (*The Narrative of Arthur Gordon Pym* y *The Journal of Julius Rodman*) y el ensayo filosófico (*Eureka*), han sido sus facetas como poeta, crítico literario y, especialmente, autor de narraciones breves las que han suscitado un mayor interés por parte de estudiosos y lectores. Poe es considerado «padre» del relato moderno, de la narración policiaca y del relato de anticipación científica (*proto-science*): «Edgar Allan Poe may well be called the father of «scientifiction.» It was he who really originated the romance, cleverly weaving into and around the story, a scientific thread» (Gernsback, 1926: 3).

En junio de 1835 veía la luz, en *The Southern Literary Messenger*, el que sería el décimo primer cuento de Poe: «Hans Pfaall. A Tale» (después volveremos sobre algunas de las narraciones que había publicado con anterioridad a esta). Unos meses más tarde, se reeditaba bajo el título de «Lunar Discoveries, Extraordinary Aerial Voyage by Baron Hans Phaall»³. Este es el relato más largo de Poe⁴ y es tradicionalmente considerado como su primera narración de ciencia ficción (Levine: 1976: 547-549; Sloane & Pettengell: 1996: 257-260; etc.). Una serie de hechos reales inspiraron a Poe a la hora de concebir este cuento. Por ejemplo, en el otoño de 1833, en Baltimore, el aeronauta Charles F. Durrant hizo, al menos, dos ascensiones en globo; poco después de la muerte de John Allan (acontecida el 27 de marzo de 1834), los periódicos de Baltimore anuncian la ascensión en globo del aeronauta James Mill (el 1 de mayo de 1834). Edgar, explica Walter, «siempre manifestó el más vivo interés por los aerostatos. [...] Edgar es inseparable seguidor de estos temas que incitan a las masas» (1991: 199); posteriormente, Richard Clayton (abril, 1835) acometió la misma tarea en Ohio y James Wise (mayo, 1835) en Filadelfia. Muchas han sido las fuentes que han sido citadas y en las que

³ *New York Transcript*, entre el 2 y 5 de septiembre de 1835.

⁴ Puede que este fuese el motivo por el que Thomas Ollive Mabbot no lo incluyese entre las narraciones de Poe (*Tales & Sketches*: 1978). Posteriormente, Burton R. Pollin, quien continuaría la incansable labor de Mabbot, lo incorporaría como uno de los «Viajes imaginarios» (*Imaginary Voyages*, 1994), junto con *Narración de Arthur Gordon Pym* y *El diario de Julius Rodman*.

Poe pudo basarse para la confección de este relato (Pollin, 1994: 369). Las principales son: *Treatise on Astronomy* (1833) de John F. W. Herschel; «Leaves from an Aeronaut», aparecido en enero de 1835 en la *Knickerbocker Magazine*, firmado por D.; un texto, escrito por el profesor Robley Dunglison y aparecido en 1828 en el *American Quarterly Review*; y la ya mencionada novela *A Voyage to the Moon* (1827) del también estadounidense George Tucker (1775-1861), quien, curiosamente, había sido profesor de Poe durante su breve estancia en la Universidad de Virginia.

En la primera página, Edward V. Sparhawk, el entonces editor del *The Southern Literary Messenger*, introduce la historia enfatizando la verosimilitud de los hechos narrados:

Mr. Poe's story of «Hans Phaall» will add much to his reputation as an imaginative writer. In these ballooning days, [...] when we hear so much of the benefits which science is to derive from the art of ærostation, a journey to the moon may not be considered a matter of mere moonshine. Mr. Poe's scientific Dutch bellows-mender is certainly a prodigy, and the more to be admired, as he performs impossibilities, and details them with a minuteness so much like truth, that they seem quite probable (533, columnas 1 y 2).

De hecho, pese a su tono burlesco, muchos creyeron que los acontecimientos narrados eran reales; circunstancia a la que contribuyeron los pormenorizados detalles técnicos introducidos a lo largo de la historia (Jiménez González, 2010a: 112), como, por ejemplo, los ofrecidos por Hans en la carta que escribe a Von Underduk and Rubadub, presidente y vicepresidente respectivamente del Colegio de Astrónomos de Rotterdam:

With the means thus accruing I proceeded to procure at intervals, cambric muslin, very fine, in pieces of twelve yards each; twine; a lot of the varnish of caoutchouc; a large and deep basket of wicker-work, made to order [...]. This I directed my wife to make up as soon as possible, and gave her all requisite information as to the particular method of proceeding. In the meantime I worked up the twine into net-work of sufficient dimensions; rigged it with a hoop and the necessary cords and made purchase of numerous instruments and materials for experiment in the upper regions of the upper atmosphere. I then took opportunities of conveying by night, to a retired situation east of Rotterdam, five iron-bound casks, to contain about fifty gallons each, and one of a larger size; six tin tubes, three inches in diameter, properly shaped, and ten feet in length; a quantity of a particular metallic

substance, or semi-metal which I shall not name, and a dozen demijohns of a very common acid (1994: 394)⁵.

Tal es la profusión del relato en apuntes técnicos, que Poe parece más preocupado por hacer llegar al lector esta información que por revelar lo que el protagonista halla en la Luna. No obstante, a pesar de la atención e interés que entonces concitó la aventura de Hans Pfaal gracias a sus visos de verdad, Poe declararía años más tarde su intención de abandonar su pretensión de hacer los relatos verosímiles: «Believing the public, in fact, more readily gullible than did my friends, I gave up the idea of imparting very close verisimilitude to what I should write» (1994: 9).

Como decíamos más arriba, si hemos de seguir las opiniones de la crítica, las incursiones de Poe en este tipo de empresas se hallan, además de en «Hans Pfaall», en otras dos piezas bastante posteriores: «The Balloon-Hoax» (1844) y «Mellonta Tauta» (1849). Los tres relatos tienen en común que los viajes se realizan en globo. En «The Balloon-Hoax», Poe —al igual que Luciano— no pretende ninguna verosimilitud y, pese a que así lo advierte en el título, la historia fue recibida como cierta. De hecho, el anuncio de la publicación rezaba así:

Postscript. BY EXPRESS. ASTOUNDING INTELLIGENCE BY PRIVATE EXPRESS FROM CHARLESTON VIA NORFOLK! – THE ATLANTIC OCEAN CROSSED IN THREE DAYS!!—ARRIVAL AT SULLIVAN’S ISLAND OF A STEERING BALLOON INVENTED BY MR. MONCK MASON!! We stop the press at a late hour, to announce that, by a Private Express from Charleston, S.C., we are just put in possession of full details of the most extraordinary adventure ever accomplished by man. The Atlantic Ocean has been actually traversed in a balloon [...] P.S. – The Extra will be positively ready, and for sale at our counter, by 10 o’clock this morning. It will embrace all the particulars yet known. We have also placed in the hands of an excellent artist a representation of the «STEERING BALLOON,» which will accompany the particulars of the voyage [sic] (1978b: 1066).

La idea de cruzar el océano en globo estaba ya en la mente de muchos durante esta época; de hecho, la principal fuente de inspiración de Poe parece haber sido un panfleto sobre una expedición aeronáutica real: *Account of*

⁵ Las citas directas de los textos de Poe se extraen de las diferentes ediciones de referencia citadas al final de este trabajo: Pollin, Mabbott, Quinn, etc. En adelante aparecerán con la fecha de la edición junto con la paginación.

the Late Aeronautical Expediton from London to Weilburg, accomplished by Robert Hollond, Esq., Monck Mson, Esq., and Charles Green, Aeronaut, publicada en Londres, en 1836, y en Nueva York, en 1837. La historia narra la singular hazaña de Mr. Monck Mason, capaz de hacer un viaje transoceánico en solo tres días a bordo de un globo aerostático. La primera parte de la narración versa sobre las características del medio de transporte y del estado de la aviación en ese momento, mientras que la segunda recoge en un diario los incidentes del transcurso del viaje (Castillo Martín, 2011: 67). Como uno de los objetivos era dotar a la historia de la mayor credibilidad posible, los lugares mencionados por Poe son, casi todos, reales: Norfolk, Sullivan's Island, etc. Lejos de ser estos los únicos recursos de los que se vale el autor para dotar de verosimilitud a su narración, Poe introduce personajes reales como Mr. Monck Mason, quien había acompañado en la vida real a Charles Green en el famoso vuelo del Great Nassau desde los jardines Vauxhall (Londres) hasta Weilburg (Alemania) durante los días 7 y 8 de noviembre de 1836 (Mabbott, en Poe: 1978b: 1623-1627). No todos los personajes de la historia son reales; Poe, interesado en disipar la frontera entre lo real y lo imaginario, introduce también caracteres ficticios, cuyos nombres así como las relaciones de amistad que se establecen entre ellos, los convierten en individuos más cercanos al lector, contribuyendo así a la verosimilitud del relato (Jiménez González, 2010b: 102). La caracterización no es el único medio del que se vale Poe para hacer creer al lector que se encuentra frente a una historia real; con este mismo fin, el autor emplea otros recursos como la narración en forma de diario, la ubicación de los hechos en espacios reales o el uso de referencias cronológicas concretas que, si bien resultaban increíbles para la época, eran al mismo tiempo aceptables: «One single gale such as now befriends us — let such a tempest whirl forward a balloon for four or five days (these gales often last longer) and the voyager will be easily borne, in that period, from coast to coast» (1978b: 1068-1069).

«Mellonta Tauta» es, supuestamente, el tercero y último de los relatos de anticipación científica de Poe (Levine: 1976: 547-549; Sloane & Pettengell: 1996: 257-260, etc.) y uno de los últimos publicados por el autor⁶. El viaje de Pundita, la protagonista, es todavía más inverosímil que los anteriores (se supone que lo está realizando en el año 2.848, más concretamente mil años después de su composición, el 1 de abril del 2848)⁷. Sin embargo, es importante tener en cuenta que aunque Poe sitúa la acción en el futuro, la historia

⁶ Publicado, por primera vez en febrero de 1849, en *Godey's Lady's Book*.

⁷ Recordemos que se trata de «April's Fool» (el día de los «santos inocentes» en Estados Unidos).

no es ni una utopía ni una distopía, ya que los adelantos científicos, tecnológicos, sociales, etc. no son sino un mero reflejo de la realidad norteamericana de la época, atendiendo especialmente a su sistema político y a una sociedad en la que el individuo quedaba relegado a un segundo plano por la masa: «I rejoice, my dear friend, that we live in an age so enlightened that no such a thing as an individual is supposed to exist. It is the mass for which the true Humanity cares» (1978b: 1293).

Estas tres travesías en globo no fueron los únicos relatos de viaje que salieron de la pluma del escritor que nos ocupa. Si nos centramos en los inicios de Poe como escritor de narraciones breves, en octubre de 1833 —cuando este envió seis narraciones breves y un poema al concurso organizado por el *Baltimore Saturday Visiter*—, nos encontramos con que una de estas historias era «MS. Found in a Bottle», por la que Poe obtuvo el primer premio (hecho que marcó el inicio de su carrera literaria profesional). Este era su sexto relato publicado; en él, el narrador-protagonista se ve inmerso en un viaje que el autor concibió inspirándose en otras obras de anticipación científica —obras en las que se había especulado sobre lo que habría en los extremos de la esfera terrestre⁸—. De hecho, el comentario con el que el narrador concluye el relato alude explícitamente a una de estas fuentes de inspiración, como fue la cartografía de Mercator (1512-1594):

The «MS. Found in a Bottle,» was originally published in 1831 and it was not until many years afterwards that I became acquainted with the maps of Mercator, in which the ocean is represented as rushing, by four mouths, into the (northern) Polar Gulf, to be absorbed into the bowels of the earth; the Pole itself being represented by a black rock, towering to a prodigious height (1978a: 143).

Tal era el interés en la época por estas exploraciones, que Poe se adentraría en el mundo de los viajes fantásticos en un formato narrativo más largo. Burton R. Pollin, uno de los más prolíferos y prestigiosos investigadores de la obra poeniana, agruparía, en el primer volumen de su edición de obligada referencia, *Collected Writings of Edgar Allan Poe*, tres narraciones de Poe bajo el título de *The Imaginary Voyages: The Narrative of Arthur Gordon Pym of Nantucket*, «The Unparalleled Adventure of one Hans Pfaall» (comentada

⁸ Tales como *Symmes's Theory of Concentric Spheres: Demonstrating That the Earth Is Hollow, Habitable Within, And Widely Open About The Poles* (1826), compuesta por el capitán John Cleves Symmes y James McBride, así como las obras del escritor y botánico francés Bernardin de Saint-Pierre, especialmente sus *Études de la nature* (1797).

anteriormente) y *The Journal of Julius Rodman. Pym*, para muchos la única novela de Poe, apareció en forma de libro, por primera vez, en julio de 1838, en Nueva York⁹. Por su parte, *Julius Rodman* es una obra inacabada, un relato de aventuras al estilo de los *American Romances* de la época y escrito a modo de diario; iba a constar de doce capítulos pero solo seis de ellos fueron publicados. El diario apareció en seis entregas en la *Burton's Gentleman's Magazine* de Nueva York en el año 1840 y no iba firmado por Edgar A. Poe¹⁰.

Pym se lanza a un periplo por mar hacia lo inesperado, lleno de riesgos, peligros y misterios. Se centra aquí Poe en otro asunto muy del gusto de la época: la exploración polar. Para ello, el autor toma elementos tanto de la literatura como de las crónicas de viajes reales. Como antecedentes literarios destacan *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe, *Los viajes de Gulliver* (1726 [1735]) de Jonathan Swift y «La balada del viejo marinero» (1799), compuesta por Samuel Taylor Coleridge. En lo que a crónicas se refiere, Poe tiene presentes las expediciones antárticas realizadas a finales de los años 30, como los viajes de James Cook, Charles Wilkes o de Jeremiah N. Reynolds por el Pacífico y el Polo Sur, que le servirían como fuente de inspiración; se apoya también en diferentes escritos sobre teorías acerca de la forma de la Tierra, como la de Symmes, quien da nombre al protagonista, creando una trama verosímil con un personaje a imitación de exploradores coetáneos. Para construir las partes más científicas del relato, el autor estadounidense se basó en datos obtenidos, fundamentalmente, de tres libros: *Narrative of Four Voyages, 1822-1831* (1832) de Benjamin Morell, *Voyage of Potomac* y *Address on the Subject of a Surveying and Exploring Expedition* (1836) de J. N. Reynolds. Asimismo, Poe recurrió a otras fuentes, como las entonces populares historias de marineros en las que se sucedían episodios de naufragios, motines, incendios y hambrunas, siendo una de las más populares de la época *The Mariner's Chronicle* (1834) de Archibald Duncan (Pollin, 1994: 19). El largo subtítulo constituye un completo resumen de la obra, que, además, pretende proporcionar verosimilitud:

Comprising the details of a mutiny and atrocious butchery on board of the American Brig Grampus, on her way to the South Seas, in the month

⁹ De la mano de la editorial Harper & Brothers, aunque los primeros capítulos de la obra ya habían visto la luz en los meses de enero y febrero de 1837, en *The Southern Literary Messenger* de Richmond.

¹⁰ La autoría de Poe no sería reconocida hasta que el británico John Henry Ingram descubrió entre los manuscritos de Poe el de *The Journal of Julius Rodman*, obra que incluyó en su *The Works of Edgar Allan Poe* (1874-1875).

of June, 1827. With an account of the recapture of the vessel by the survivors; their shipwreck and subsequent horrible sufferings from famine; their deliverance by means of the British Schooner Jane Guy; the brief cruise of this latter vessel in the Antarctic Ocean; her capture, and the massacre of her crew among a group of islands in the eighty-fourth parallel of Southern Latitude; together with the incredible adventures and discoveries still farther south to which that distressing calamity gave rise (1994: 53).

Espíritu de verosimilitud que Poe intentó mantener a lo largo de toda la narración, proporcionado un marco narrativo en el que el propio Pym explica cómo los dos primeros capítulos de la narración fueron escritos por Mr. Poe y cómo, a instancias de este señor y de otros caballeros, se decidió a continuar él mismo la historia a partir del capítulo tercero. Como vemos, Poe era ducho en el arte de engañar al lector, de jugar con él (de «mistificar»)¹¹. Al prefacio le siguen veinticinco capítulos en los que Arthur Gordon Pym, en primera persona, da cuenta de sus aventuras. Será, lógicamente, a lo largo de esos capítulos cuando el lector se familiarizará con las aventuras vividas por Pym; en algunos de ellos se alternan párrafos y exhaustivas descripciones sobre navíos, flora, fauna, etc., con otros en los que se plantean cuestiones de profunda trascendencia sobre el hombre, su capacidad para sobrellevar el sufrimiento, tanto físico como moral, la lucha por la supervivencia, la ética o antiética del canibalismo, el miedo a lo desconocido y la muerte.

La obra constituye, en definitiva, una profunda reflexión en torno al bien y al mal, y refleja lo científico y lo gótico llevado a sus extremos. Por ello, una de las interpretaciones más verosímiles que se ha proporcionado sobre ella viene de la mano de G. R. Thompson (*Poe's Fiction. Romantic Irony in the Gothic Tales*, 1973), quien interpreta Pym como una de las mayores parodias de Poe. Por su tratamiento de la aventura marina y del misterio, se considera que esta historia es la antesala de *Moby Dick* y de *Viaje al centro de la Tierra*. Sin duda, se trata de un fascinante viaje a las entrañas de la mente humana en el que hay también una gran deuda con *Frankenstein* y con la aventura polar del capitán Robert Walton. La figura velada que se presenta ante Pym y su compañero, Peter Dirks, en la escena final del relato y la imagen del abismo abriéndose ante ellos no puede sino recordar otra imagen inolvidable de la literatura universal, la de la criatura

¹¹ En realidad esa fue la argucia que encontró para justificarse ante sus lectores, ofreciéndoles una explicación «plausible» de por qué las dos primeras entregas habían sido publicadas de forma independiente en *The Southern Literary Messenger*, simulando ser una «ficción».

de Víctor Frankenstein, perdiéndose en la distancia y la oscuridad en mitad de un sobrecogedor escenario natural tal como podemos apreciar en las últimas líneas de sendas narraciones: «He sprung from the cabin window, as he said this, upon the ice-raft which lay close to the vessel. He was soon borne away by the waves, and lost in darkness and distance (Shelley, 2008: 223). Por su parte, Poe concluye la historia de Pym con el siguiente párrafo:

The darkness had materially increased, relieved only by the glare of the water thrown back from the white curtain before us. Many gigantic and pallidly white birds flew continuously now from beyond the veil, and their scream was the eternal Tekeli-li! as they retreated from our vision. Hereupon Nu-Nu stirred in the bottom of the boat; but, upon touching him, we found his spirit departed. And now we rushed into the embraces of the cataract, where a chasm threw itself open to receive us. But there arose in our pathway a shrouded human figure, very far larger in its proportions than any dweller among men. And the hue of the skin of the figure was of the perfect whiteness of the snow (Pollin, 1994: 205-206).

De otro lado, *The Journal of Julius Rodman* constituye la única obra en la que Poe trataría el tema de la frontera de la Unión, con indios americanos y pioneros como protagonistas. Las fuentes más directas del autor, tal y como él mismo reconoce en la introducción, fueron los *Journals* de Meriwether Lewis y William Clarke (en los que estos narran sus aventuras durante la primera expedición terrestre (1804-06) que, partiendo desde el Este de Estados Unidos, alcanzó la costa del Pacífico) y *Astoria* (1836) de Washington Irving, que también se basaba en las obras de Lewis y Clark. Debido a que tanto *Pym* como *Rodman* fueron ideados por Poe como *novellas* sobre exploración y aventura, se aprecian intensas conexiones entre una y otra obra. Julius Rodman inicia un viaje mucho menos imaginario que el de Pym, una expedición a lo largo del Missouri para cazar animales y comerciar con sus pieles. Muy del estilo de Cooper o Irving, este diario aborda de manera ficticia los detalles de una expedición dirigida por Julius Rodman. De haber sido verdad, el autor del diario se habría convertido en la primera persona en atravesar las Montañas Rocosas, echando por tierra todo el trabajo de anteriores exploradores e historiadores que sí habían llevado a cabo esta proeza. Se podría considerar uno de los «bulos» más exitosos de Poe (junto con «The Ballon Hoax») por las reacciones que

suscitó, llegando a aparecer un extracto del relato en documentos del gobierno como si fuese auténtico¹².

Al igual que *Pym*, la crónica está dividida en capítulos; supuestamente doce, que se convirtieron sólo en seis, pues Poe dejó la narración inacabada al dejar su trabajo en la *Burton's Gentleman's Magazine*, abandonando a Rodman en Montana en mayo de 1772, cuando aún le restaban miles de kilómetros para llegar a su destino. El primero de los capítulos está concebido como una introducción, a modo de presentación de una serie de hechos reales, y está firmado por los editores de la revista («Eds. G. M.» [siendo «G» la inicial de «Gentlemen» y «M» la de «Magazine»]); en él Poe pone de manifiesto sus profundos conocimientos sobre los viajes de exploración en su época:

Before entering upon Mr. Rodman's own relation, it will not be improper to glance at what has been done by others, in the way of discovery, upon the North-Western portion of our continent. If the reader will turn to a map of North America, he will be better enabled to follow us in our observations.

It will be seen that the continent extends from the Arctic ocean, or from about the 70th parallel of north latitude, to the 9th; and from the 56th meridian west of Greenwich, to the 168th. The whole of this immense extent of territory has been visited by civilized man, in a greater or less degree; and indeed a very large portion of it has been permanently settled. But there is an exceedingly wide tract which is still marked upon all our maps as unexplored, and which, until this day, has always been so considered. This tract lies within the 60th parallel on the south, the Arctic Ocean on the north, the Rocky Mountains on the west, and the possessions of Russia on the east. To Mr. Rodman, however, belongs the honor of having traversed this singularly wild region in many directions; and the most interesting particulars of the narrative now published have reference to his adventures and discoveries therein (1994: 544).

Los cinco capítulos restantes están escritos en primera persona por el protagonista, incluyendo, en muchas ocasiones, entradas directas del diario de éste. El narrador va describiendo pormenorizadamente cada etapa del viaje, dando cuenta del paisaje que van atravesando, la vida diaria del gru-

¹² XXVI Congreso, 1.ª sesión, 1839-1840, vol. 4, n.º 174, págs. 140-141.

po de viajeros, curiosidades como la forma de trabajar de los castores, la forma de vivir de los indios, los ataques de los sioux, etc. No solo en estas narraciones de viajes encontramos signos del interés de Poe en la ciencia y de sus conocimientos en relación a lo que se estaba descubriendo o inventando en su tiempo. Tal y como apuntan Susan y Stuart Levine (1976: 547-621; 502-505), muchos de los relatos de este autor son piezas de periodismo popular, muestras de los asuntos por los que la gente se sentía especialmente atraída en aquellos momentos y que, por lo tanto, Poe sabía que se venderían bien. Casos muy interesantes a este respecto, aunque se trate de relatos poco leídos y menos estudiados, lo constituyen «Metzengerstein» (1831) y «The Man That Was Used Up» (1989). «Metzengerstein», curiosamente el primer cuento que se publicó de Poe, trata sobre un tema muy en boga en la época: la metempsicosis y la transmigración de las almas. En «The Man» se entremezclan múltiples propósitos¹³; uno de ellos es el de alabar, irónicamente, los progresos tecnológicos, los cuales son de tal naturaleza que hasta permiten reconstruir a un hombre del que solo queda una masa informe, explicando cómo un brigadier, totalmente destrozado tras una «insigne» batalla, había sido recompuesto con piezas prefabricadas, de manera que resultaba uno de los hombres más atractivos nunca vistos. A lo largo de la historia, son muchas las ocasiones en las que Poe pone en boca del general palabras de elogio sobre los avances científicos y tecnológicos de su tiempo:

There is nothing at all like it... we are a wonderful people, and live in a wonderful age... And who shall calculate the immense influence upon social life—upon arts—upon commerce—upon literature— which will be the immediate result of the great principles of electro magnetics! (1978a: 381).

Si procedemos en un orden cronológico, en mayo de 1841, aparecía en *Graham's Lady's and Gentleman's Magazine*, «A Descent into the Maels-tröm», una historia en la que el narrador consigue sobrevivir a un remolino gracias a sus dotes de observación científica y a sus conocimientos sobre el principio de Arquímedes:

¹³ De hecho, lo más destacado que se suele señalar, en relación a este cuento, es que al concebirlo Poe estaba pensando en el presidente Martin Van Buren o, más concretamente, en el vicepresidente, Richard M. Johnson. Este último luchó en la batalla del Támesis en 1813, mató a Tecumesh y quedó gravemente herido; todo ello se usó para elevarlo a la categoría de héroe nacional durante la campaña electoral. Como inspiración directa se ha mencionado el anuncio de un periódico de Filadelfia (abril, 1839) de John Thomas, quien afirmaba haber llevado una pierna artificial durante 35 años. También hubo referencias en los periódicos de la época a los problemas con los indios de Florida, en los que se vieron envueltos los *kickapoo*.

I made, also, three important observations. The first was, that, as a general rule, the larger the bodies were, the more rapid their descent; – the second, that, between two masses of equal extent, the one spherical, and the other of any other shape, the superiority in speed of descent was with the sphere; – the third, that, between two masses of equal size, the one cylindrical, and the other of any other shape, the cylinder was absorbed the more slowly (1978a: 592).

A este le seguirían «A Succession of Sundays», conocido después como «Three Sundays in a Week» y publicado en el *Saturday Evening Post* en noviembre de 1841, «The Thousand–and–Second Tale of Scherehezade», aparecido en febrero de 1845 en el *Godey’s Magazine and Lady’s Book* y «Some Words with a Mummy», publicado en abril de 1845 en *American Review*. En la primera de las historias, dos enamorados maquinan un plan para vengarse de su huraño padre/tío aprovechándose de los nuevos conocimientos geográficos obtenidos en los largos viajes de exploración que por la época se estaban realizando (en este caso se utiliza la diferencia horaria según el lugar del globo terrestre en el que uno se hallase): para su composición, Poe se basó en las conferencias pronunciadas por Dionysious Lander, profesor de Filosofía y Anatomía de la Universidad de Londres, durante su visita a los Estados Unidos, las cuales fueron anunciadas en el *Saturday Evening Post*, en el número del 20 de noviembre de 1841, justo el inmediatamente anterior a la aparición de este cuento. Por su parte, en «The Thousand [...]» todos los adelantos técnicos descritos por Scheherazade en sus extravagantes relatos se refieren a descubrimientos que se habían realizado en la época de Poe o poco antes. De forma similar, en «Some Words With a Mummy», un grupo de científicos intentan explicar a la momia a la que acaban de revivir que no se pueden comparar los adelantos del nuevo mundo con los que se habían conseguido en el antiguo Egipto; si bien esta les rebate una a una sus opiniones, informándoles de que los logros de sus coetáneos habían sido aún mayores, de modo que los médicos se ven constantemente ridiculizados. En lo referente a estas narraciones, resulta relevante la opinión de Susan y Stuart Levine (1990: 502-503), quienes destacan el gusto/disgusto («atracción»/ «repulsión») que Poe muestra por la ciencia a través de ellos:

Here [«The Thousand-and-Second Tale of Scheherazade], for instance, Poe describes a group of wonders of the modern world. Any reader of popular magazines of Poe’s day or our own knows the genre. Though Sheherazades’s tale costs her her life, all is fun, and clearly Poe is as interested in the accumulation of scientific curiosities and as proud of the mechanical

accomplishments of his age as any booster of progress. [...] This Tale [«Some Words With a Mummy»] and «The Thousand [...]», written at about the same time, are similar in intention. [...]. Both Tales bear on the old argument about whether Poe had strong ties to his time and place. They suggest that he was both fascinated by the things that fascinated his readers and that he had a certain detachment from them.[...].The number of such curiosities in newspapers and magazines of Poe's day is remarkable, and Poe was fascinated by them as were his contemporaries.

«Von Kempelen and His Discovery» (abril de 1849, en *The Flag of Our Union*) también posee un claro componente de anticipación científica; al igual que en «The Balloon-Hoax» y en «Hans Pfaall», nuestro autor intenta aquí hacer creer que eran posibles logros inimaginables. Poe describe pormenorizadamente el procedimiento empleado para convertir el plomo en oro y cómo esto constituía uno de los principios de la piedra filosofal. Se basa, para ello, en una serie de datos químicos y matemáticos para explicar que Von Kempelen había descubierto una fórmula con la que se haría rico, fórmula que lamentablemente se ha perdido para siempre:

The simple truth is, that up to this period, all analysis has failed; and until Von Kempelen chooses to let us have the key to his own published enigma, it is more than probable that the matter will remain, for years, in statu quo. All that as yet can fairly be said to be known, is, that «pure gold can be made at will, and very readily, from lead, in connection with certain other substances, in kind and in proportions unknown» (1978b: 1364).

Este recorrido podría ser suficiente para dar cuenta de cómo Poe se anticipó a la ciencia (la real) y a la ciencia ficción. Sin embargo, se quedarían en el tintero muchos otros logros —en cuanto al tema que nos ocupa— del autor. También disfruta Poe aludiendo a sus conocimientos sobre medicina o «para-medicina». Así, en una de sus primeras piezas, «Loss of Breath» (1832), aborda el tópico de la posible reavivación de cadáveres por medio de la batería galvánica. El autor se mostró especialmente prolífico durante el año 1844 en textos que giraban en torno a este tipo de asuntos (tal vez porque descubrió que estos le podían proporcionar una mayor fuente de ingresos): el médico encargado de ocuparse de las dolencias de Mr. Bedloe («A Tale of the Ragged Mountains»¹⁴) describe detenidamente las modalidades de curas magnéticas, así como la sangría que ha de efectuar a su paciente;

¹⁴ Publicado en abril de 1844 en el *Godey's Lady's Book*.

en «The Premature Burial»¹⁵, el narrador expone diversos procesos médicos y formas de sanar a los enfermos; y «Mesmeric Revelation» constituye toda una explicación sobre el método científico del mesmerismo¹⁶. Relato, por ejemplo, que fue tomado por cierto por la mayoría de los mesmeristas, tal y como Poe explicó en agosto de 1845 en «Marginal Notes»:

The Swedenborgians inform me that they have discovered all that I said in a magazine article, entitled «Mesmeric Revelation,» to be absolutely true, although at first they were very strongly inclined to doubt my veracity — a thing which, in that particular instance, I never dreamed of not doubting myself. The story is a pure fiction from beginning to end (1984a: 1367).

Casi un año más tarde, en «The Imp of the Perverse»¹⁷, el narrador —de lo que al principio parece un tratado sobre la «perversidad»— describe la frenología como si de una ciencia se tratase¹⁸:

IN THE CONSIDERATION of the faculties and impulses of the prima mobilia of the human soul, the phrenologists have failed to make room for a propensity, which, although obviously existing as a radical, primitive, irreducible sentiment, has been equally overlooked by all the moralists who have preceded them. [...] Induction, à posteriori, would have brought phrenology to admit, as an innate and primitive principle of human action, a paradoxical something, which we may call perverseness, for want of a more characteristic term. In the sense I intend, it is, a fact, a mobile without motive, a motive not motivated (1978b: 1219).

En la América de los años treinta y cuarenta del siglo XIX, la frenología ocupaba una posición privilegiada; en revistas, diarios y periódicos se escribía sin cesar sobre el tema y se anunciaban conferencias de los frenólogos más importantes en ciudades como Baltimore y Filadelfia. También se hablaba de publicaciones como *Comb's Elements of Phrenology With Engravings* (1831), de los trabajos de Spurzheim (1833) o de experiencias personales (como «The Phrenology Case», 1840). Se cree que Poe pudo conocer a George Combe, un frenólogo escocés, que impartió una serie de conferencias en el museo de Filadelfia en el año 1839 a las que tal vez asistió. A fi-

¹⁵ Publicado en julio de 1844 en el *Dollar Newspaper*.

¹⁶ Publicado en agosto de 1844 en *Columbian Lady's and Gentleman's Magazine*.

¹⁷ Publicado en julio de 1845 en *Graham's Lady's and Gentleman's Magazine*.

¹⁸ Estudio de la relación entre la conformación anatómica del cerebro y los caracteres psíquicos de los individuos.

nales de 1845, en uno de los relatos más «macabros» salidos de la pluma de nuestro autor, «The Facts in the Case of M. Valdemar»¹⁹, este intenta, de nuevo, proporcionar una magnitud científica al mesmerismo o hipnotismo:

My attention, for the last three years, had been repeatedly drawn to the subject of Mesmerism; and, about nine months ago, it occurred to me, quite suddenly, that in the series of experiments made hitherto, there had been a very remarkable and most unaccountable omission: no person had as yet been mesmerized in articulo mortis. It remained to be seen, first, whether, in such condition, there existed in the patient any susceptibility to the magnetic influence; secondly, whether, if any existed, it was impaired or increased by the condition; thirdly, to what extent, or for how long a period the encroachments of Death might be arrested by the process. There were other points to be ascertained, but this most excited my curiosity- the last in special, from the immensely important character of its consequences (1978b: 1233).

Con estas historias queda patente la fascinación de Poe por estos asuntos, los cuales también atraían al público de la época: demostraciones, charlas y publicaciones ponían de manifiesto el interés que despertaba esta ciencia decimonónica. El mesmerismo era, además, una práctica muy extendida en Nueva Inglaterra. Cuando estas historias fueron escritas, las investigaciones al respecto no habían avanzado demasiado, circunstancia que no era óbice para que en las calles se debatiera acerca de su uso y de sus resultados. Es lógico, por tanto, que Poe, como periodista que era, explotara un tema conocido por sus contemporáneos para idear estas historias. Como ha apuntado Mabbott (1978b: 1024-5), el sensacionalismo y la charlatanería se simultaneaban con investigaciones científicas más serias en torno al tema. De hecho, el magnetismo animal o mesmerismo, con Mesmer (1734-1815) al frente, llegó a gozar de tanta autoridad entre la sociedad decimonónica que el inicio de «Mesmeric Revelation» reza así:

WHATEVER doubt may still envelop the rationale of mesmerism, its startling facts are now almost universally admitted. Of these latter, those who doubt, are your mere doubters by profession – an unprofitable and disreputable tribe. There can be no more absolute waste of time than the attempt to prove, at the present day, that man, by mere exercise of will can so impress his fellow as to cast him into an abnormal condition, of which the phenomena resemble very closely those of death, or at least resemble them

¹⁹ Publicado en diciembre de 1845, en *American Review*.

more nearly than they do the phenomena of any other normal condition within our cognizance (1978b: 1029).

De modo similar, en «A Tale of the Ragged Mountains», se menciona que uno de los personajes principales (el doctor Templeton) se había convertido a las doctrinas de Mesmer en uno de sus viajes a París:

Doctor Templeton had been a traveller in his younger days, and at Paris had become a convert, in great measure, to the doctrines of Mesmer. It was altogether by means of magnetic remedies that he had succeeded in alleviating the acute pains of his patient; and this success had very naturally inspired the latter with a certain degree of confidence in the opinions from which the remedies had been educed. The Doctor, however, like all enthusiasts, had struggled hard to make a thorough convert of his pupil, and finally so far gained his point as to induce the sufferer to submit to numerous experiments. By a frequent repetition of these, a result had arisen, which of late days has become so common as to attract little or no attention, but which, at the period of which I write, had very rarely been known in America. [...] It is only now, in the year 1845, when similar miracles are witnessed daily by thousands, that I dare venture to record this apparent impossibility as a matter of serious fact (1978b: 941-2).

Con estas historias y algunas otras, como ha afirmado Long, Poe participaba del discurso de la ciencia médica de su tiempo:

His macabre stories about hideous diseases attended by malevolent or deranged doctors are embedded in, and coterminous with, scientific developments in surgery and medicine in the 19th century. Poe's tales arise out of, and participate in, the discourse of clinical medicine (1989: 23).

Imposible es no mencionar, a este respecto, el apasionante caso de «The System of Dr. Tarr and Professor Fether». Tras un viaje a través de la campiña francesa, el narrador decide visitar una «Maison de Santé»; el manicomio está al cargo de Monsieur Maillard, quien emplea un nuevo sistema de permisividad con los pacientes. Tras una conversación con el personal, el recién llegado es invitado a la cena, durante la cual se asombra de todo lo que allí acontece. El narrador se percata entonces que los insanos se están haciendo pasar por médicos y los médicos y demás personal han sido encerrados. Finalmente, el personal sanitario logra escapar y se restablece el orden. El «soothing system» era un método del que Poe habría oído hablar,

pues era el aplicado por Dr. Pliny Earle, un físico que trabajó en instituciones de Frankfort, Pensilvania y Bloomington.

Como hemos podido apreciar, Poe se zambulló de lleno en la proto-ciencia y se acercó a prácticamente todas las ramas del saber que tenían alguna vigencia en su época. Algunos de sus relatos menos conocidos, como sus «conversaciones cósmicas», también dan clara muestra de ello. Así sucede, por ejemplo, en «The Conversation of Eiros and Charmion» (1839) y «The Power of Words» (1845), donde se mencionan los avances a los que había llegado el mundo antes de su destrucción, descubrimientos tales como los de la infinitud de la materia, el impulso del aire, etc.

It had been long known that the air which encircled us was a compound of oxygen and nitrogen gases, in the proportion of twenty-one measures of oxygen, and seventy-nine of nitrogen, in every one hundred of the atmosphere. Oxygen, which was the principle of combustion, and the vehicle of heat, was absolutely necessary to the support of animal life, and was the most powerful and energetic agent in nature. Nitrogen, on the contrary, was incapable of supporting either animal life or flame. An unnatural excess of oxygen would result, it had been ascertained, in just such an elevation of the animal spirits as we had latterly experienced. [...] What would be the result of a total extraction of the nitrogen? A combustion irresistible, all-devouring, omni-prevalent, immediate; the entire fulfillment, in all their minute and terrible details, of the fiery and horror-inspiring denunciations of the prophecies of the Holy Book (1978a: 460-1).

Este texto gira en torno a un diálogo entre dos «seres» tras la destrucción de la Tierra, que han sido renombradas como Eiros y Charmion. El fin del mundo es, aquí, una consecuencia del Apocalipsis, producido por el paso de un nuevo cometa. Este tema, que ya aparecía en la *Biblia*, fue tratado por William Miller unos años antes de la aparición de la historia de Poe. Las predicciones del Padre Miller acerca de la proximidad del fin del mundo convencieron a numerosos fanáticos a lo largo de la década de los años 30 en el Este de los Estados Unidos, pudiendo haber llegado hasta nuestro autor.

Las conversaciones cósmicas pretenden, a su vez, dar cuenta de los conocimientos de Poe sobre astronomía. Recordemos que tuvo la oportunidad de contemplar la lluvia de meteoritos que aconteció en Baltimore y que desde muy joven pudo contemplar las estrellas con el telescopio de su «padre adoptivo», J. Allan; todo ello le permitiría acercarse una vez más al mundo de lo desconocido, cuyas puertas estaban empezando a abrirse gracias a los adelantos del momento. Beaver (1976: 354) explica así el carácter

de estas conversaciones: «The style is that of a Platonic dialogue, but instead of logical thrust and counter-thrust, all is speculation, pedantry, melodrama: apocalypse rationalized by equating biblical prophecy with recent advances in physics and chemistry».

Recurriría, asimismo, Poe a mostrar su erudición sobre temas de todo tipo en sus relatos detectivescos y de corte analítico; por ejemplo, en «The Murders in the Rue Morgue» (1841), el investigador dedica un largo párrafo a desentrañar el sistema de cierre de las ventanas de la casa o a hablar de frenología²⁰; en «The Mystery of Marie Rogêt» (1842), Dupin diserta sobre si los cadáveres se hunden o no en el agua dependiendo de si el cuerpo arrojado a ésta estaba ya muerto o no; en «The Gold Bug» (1843), Legrand aporta datos de gran complejidad científica acerca de los escarabajos; y en «The Purloined Letter» (1844) el detective explica los sofisticadísimos métodos empleados por la policía parisina. Incluso en relatos de marcado carácter gótico como «The Pit and the Pendulum» (1842) o «The Fall of the House of Usher»²¹ hallamos alusiones de orden científico, donde el narrador se detiene a estudiar el funcionamiento de la atroz máquina que pendía sobre su cuerpo y que estaba destinada a segarle la vida:

The vibration of the pendulum was at right angles to my length. I saw that the crescent was designed to cross the region of the heart. It would fray the serge of my robe -it would return and repeat its operations- again -and again. Notwithstanding its terrifically wide sweep, (some thirty feet or more) and the hissing vigor of its descent, sufficient to sunder these very walls of iron, still the fraying of my robe would be all that, for several minutes, it would be accomplished (1978a: 691).

También acudiría Poe a la frenología en su relato favorito, *Ligeia* (1838). Tanto *Ligeia* como *Roderick Usher* presentan unas sienas abultadas, destacando lo que María M. García Lorenzo (2010: 254) ha definido como «la cualidad frenológica que inclina al individuo hacia la esencia platónica, trascendiendo lo material».

²⁰ «The analytical power should not be confounded with simple ingenuity; for while the analyst is necessarily ingenious, the ingenious man often remarkably incapable of analysis. The constructive or combining power, by which ingenuity is usually manifested, and which the phrenologists (I believe erroneously) have assigned a separate organ, supposing it a primitive faculty, has been so frequently seen in those whose intellect bordered otherwise upon idiocy, as to have attracted general observation among writers on morals» (1978a: 530-531).

²¹ Véase, a este respecto, el artículo de David Roche sobre la presencia de la frenología en «The Fall».

Comentábamos al principio que, a lo largo de su vida, Poe cultivó distintos géneros literarios. En abril de 1836, veía la luz en el *Southern Literary Messenger* un ensayo de corte analítico «Maelzel's Chess Player». En esta ocasión, Poe intenta actuar (como hiciese en el caso de la joven vendedora de tabaco, Mary Cecile Rogers) como detective de un caso real, al pretender desentrañar un engaño muy famoso en la época. Se trataba del secreto de un mecanismo –un «turco» que ganaba todas las partidas de ajedrez que jugaba contra contrincantes reales²²–:

There have been many attempts at solving the mystery of the Automaton. [...] The first attempt at a written explanation of the secret, at least the first attempt of which we ourselves have any knowledge, was made in a large pamphlet printed at Paris in 1785. The author's hypothesis amounted to this — that a dwarf actuated the machine. This dwarf he supposed to conceal himself during the opening of the box by thrusting his legs into two hollow cylinders, which were represented to be (but which are not) among the machinery in the cupboard [...]. When the doors were shut, the dwarf was enabled to bring his body within the box — the noise produced by some portion of the machinery allowing him to do so unheard, and also to close the door by which he entered. The interior of the Automaton being then exhibited, and no person discovered, the spectators[...] are satisfied that no one is within any portion of the machine (1997: 158).

Curiosamente, una de las muestras más tempranas de la relación de Poe con la ciencia es en forma de poesía; se trata de «Sonnet – To Science», incluida en *Al Aaraaf, Tamerlane and Minor Poems* (1929). Aquí plasmaría Poe, por primera vez y con un claro corte romántico, su visión sobre este tema:

*Science! true daughter of Old Time thou art!
Who alterest all things with thy peering eyes.
Why preyest thou thus upon the poet's heart,
Vulture, whose wings are dull realities?*
(1946: 28).

²² El autómatas había sido diseñado por el barón Wolfgang von Kempelen en 1769. Posteriormente, Kempelen le vendió el aparato a J. N. Maelzel, quien lo exhibió por las ciudades más importantes de Estados Unidos; allí John K. Mitchell lo compró para el «Chinese Museum» de Filadelfia, donde fue destruido por un incendio.

En base a la imagen negativa que aquí se ofrece, en muchas ocasiones se ha interpretado que Poe sentía cierta animadversión hacia la ciencia; imagen que ejemplifica el lamento del poeta romántico ante los peligros de los avances. El poeta se queja, también, de que un acercamiento a la ciencia pueda implicar la pérdida del contacto directo del hombre con la naturaleza y acabar con la creatividad, la fantasía y la ilusión. Sin embargo, en «Al Aaraaf», incluido en la misma colección, se suceden las aventuras de algunos personajes por otros mundos. Este largo poema guarda concomitancias con «The Conversation of Eiros and Charmion», pues comparten la idea de una aparente destrucción de nuestro planeta. Otro de los poemas de la compilación, «The City in the Sea», se relaciona con mitos de ciudades hundidas y desaparecidas en los mares; para Magistrale (2001: 38), por ejemplo, es un claro antecedente de la novela de Verne *Viaje al Centro de la Tierra*, sobre todo en lo que se refiere a su escenario acuático.

En 1848 ve la luz *Eureka: A Prose Poem*, obra escrita tras la muerte de su amada Virginia Clemm, y no valorada hasta que los simbolistas fijaron en ella su atención. *Eureka* es un complejo tratado de religión y ciencia que versa sobre cosmología, el universo físico, metafísico, matemático, material y espiritual, en el que la premisa máxima sería: «Todo retornará a la Nada al retornar a la Unidad». El libro estaba dedicado a Alexander von Humboldt, probablemente por el efecto que le produjo a Poe la lectura de *Kosmos*. En la introducción, al autor critica las filosofías aristotélicas y baconianas; en la primera parte, se interroga acerca de la materia, de su estado y su origen; en la segunda, se ocupa en pensamientos sobre la constitución del Universo; y en la tercera, examina la naturaleza del Universo y la unión de la materia y el espíritu. Se ha dicho que esta pieza es su testamento, la síntesis de sus ideas analíticas y, aunque en el prefacio la presenta como un poema dirigido a los «soñadores», en ella Poe percibe hasta la importancia de la electricidad.

Eureka fue compuesta para impactar al público científico y a los lectores aficionados; es, como W. C. Harris explica, un texto de difícil catalogación: «classifying the text is difficult not just because Poe wrote in so many genres (poetry, drama, criticism, tales, and —his own invention— the detective story) but also because *Eureka* claims to be all of these things, if not more» (2000:1). Sin embargo, está considerada como su pieza de ciencia ficción por excelencia, la que contiene mayor número de alusiones científicas, llegando a explicar incluso ciertas nociones relativas a los agujeros negros. *Eureka* muestra la concepción intuitiva de Edgar A. Poe acerca del universo; de ahí el inicio de la obra: «I design to speak of the Physical, Metaphysical

and Mathematical—of the Material and Spiritual Universe;—of its Essence, its Origin, its Creation, its Present Condition and its Destiny» (1984b: 1261). De ahí, también, la descripción de «The End», con la desaparición de la materia, dejando la puerta abierta a la aparición de otro universo tras el nuestro:

I repeat then —Let us endeavor to comprehend that the final globe of globes will instantaneously disappear, and that God will remain all in all. [...] But are we here to pause? Not so. On the Universal agglomeration and dissolution, we can readily conceive that a new and perhaps totally different series of conditions may ensue —another creation and radiation, returning into itself—another action and reaction of the Divine Will (1984b: 1355-1356).

Al final de este ensayo, Poe vuelve a dar su visión pesimista del futuro, como ya hubiese hecho en algunos de sus cuentos, refiriéndose a él como «the still more awful Future» en comparación con «the awful Present» (1984b: 1353). Idea que también había dejado plasmada en una carta, fechada el día 2 de julio de 1844 y dirigida a James Russell Lowell:

I live continually in a reverie of the future. I have no faith in human perfectibility. I think that human exertion will have no appreciable effect upon humanity. Man is now only more active—not more happy—nor more wise, than he was 6000 years ago. The result will never vary—and to suppose that it will, is to suppose that the foregone man has lived in vain—that the foregone time is but the rudiment of the future—that the myriads who have perished have not been upon equal footing with ourselves—nor are we with our posterity (2008: 449).

El siglo XIX fue testigo de importantes avances y descubrimientos en el ámbito de las ciencias y las artes. Los escritores de la época se hicieron eco de estas transformaciones en formatos y géneros tan diversos como reseñas, artículos, ensayos, poemas, narraciones, etc. Como hemos podido comprobar, Edgar Allan Poe no fue ajeno a esta moda, ni tampoco a su tiempo y país; sus personajes y argumentos se recrean en mostrar los avances físicos, técnicos y científicos, así como los cambios sociales, políticos, históricos y culturales. La mayor parte de sus relatos, sus dos «novelas» (*Pym* y *Rodman*), sus ensayos y crítica literaria han ayudado a que algunos de estos hechos lleguen hasta nuestros días gracias a este modo suyo de contar: una forma híbrida, a medio camino entre la literatura y la historiografía, dando lugar a una «literalización» de la historia. Sus obras podrían ayudar a entender los avatares de su época a la vez que han con-

tribuido a que permanezcan para la posteridad. Lo que es más, Poe incluso se adelantó a su tiempo, anticipando fenómenos que después acontecerían; por ejemplo, los vuelos transatlánticos fueron posibles justamente un siglo más tarde, con una duración similar y problemas parecidos a los incluidos en «The Ballon Hoax» (1844).

Ha quedado ampliamente demostrado que Poe no se acercó a la anticipación científica de manera circunstancial o anecdótica: su obra entera está salpicada de ella; no solo sus relatos «menores» (los cómicos o satíricos, los grotescos), sino también los góticos, los detectivescos, los serios y profundos (los arabescos) recogen la preocupación del autor por reflejar la realidad que le rodea. No en balde Poe quiso agrupar sus narraciones bajo el título de *Tales of the Grotesque and Arabesque*, dejando constancia para el futuro de que en su obra toda se complementa, formando un todo único y genial. Tal vez este gran visionario pudo anticipar, como lo hizo en otros campos, que sus «criaturas» iban a ser malinterpretadas por críticos y lectores durante generaciones y generaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASIMOV, I. (1983). *Asimov on Science Fiction*. London: Granada.
- ALDISS, B. (1986). *Trillion Year Spree*. Londres: Victor Gollancz.
- BEAVER, H. (1976). *The Science Fiction of Edgar Allan Poe*. Londres: Penguin.
- CASTILLO MARTÍN, F. J. (2011). «Poe y la ciencia ficción». En *Los legados de Poe*, M. Rigal Aragón (ed.), 62-80. Madrid: Síntesis.
- DISH, T. M. (1998). *The Dreams our Stuff is Made of. How Science Fiction Conquered the World*. Nueva York: The Free Press.
- FREEDMAN, C. (2000). *Critical Theory and Science Fiction*. Hanover: Wesleyan University Press.
- GARCÍA GUAL, C. (1991). *Figuras helénicas y géneros literarios*. Madrid: Biblioteca Mondadori.
- GARCÍA LORENZO, M. M. (2010, junio). «Edgar Allan Poe entre las artes y las ciencias». *Revista de Creación Literaria Barcarola* 74/75, 251-261.
- GERNSBACK, H. (ed.) (1926). *Amazing Stories*. <http://pulpmags.wordpress.com>.
- GIDDINGS, R. (1990). «Poe: Rituals of Life and Death». *American Horror Fiction*, IX, 33-58.

- HARRIS, W. C. (2000). «Edgar Allan Poe's *Eureka* and the Poetics of Constitution». *American Literary History* 12, 1-40.
- HERRERO CECILIA, J. (2000). *Estética y pragmática del relato fantástico (Las estrategias narrativas y la cooperación interpretativa del lector)*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- JAMES, E. & MENDLESHON, F. (eds.) (2003). *The Cambridge Companion to Science Fiction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M. I. (2010a). «Edgar Allan Poe: de profesión, embaucador». En *Poe Alive in the Century of Anxiety*, L. Juárez (ed.), 111-118. Madrid: Servicio Publicaciones UAH.
- (2010b). «Edgar Allan Poe: That Great 'Liar'». En *Edgar Allan Poe (1809-2009). Doscientos años después*, M. Rigal Aragón y B. González Moreno (eds.), 97-107. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- LEVINE, S. & S. (1990). *The Short Fiction of Edgar Allan Poe*. Urbana & Chicago: University of Illinois Press.
- LONG, J. (1989). «The Scene at the Sickbed: Poe, Hawthorne and Whitman: The Clinics as Discourse in Tales and Poems of Morbid Physic». *Studies in Literature: A Journal of Interdisciplinary Criticism* 21, 21-37.
- MAGISTRALE, T. (2001). *Student Companion to Egdar Allan Poe*. Westport (Connecticut): Greenwood Press.
- MEYERS, J. (1992). *Edgar Allan Poe. His Life and Legacy*. London: John Murray Publishers.
- POE, E. A. (1946). *The Complete Poems and Stories*. Arthur Hobson Quinn (ed.). New York: Alfred A Knopf.
- (1969). *Collected Works of Edgar Allan Poe. Poems*. Thomas Ollive Mabbott (ed.). Cambridge, Massachusetts & London, England: The Belknap Press of Harvard University Press.
- (1978a). *Collected Works of Edgar Allan Poe. Tales and Sketches, 1831-1842*. Thomas Ollive Mabbott (ed.). Cambridge, Massachusetts & London, England: The Belknap Press of Harvard University Press.
- (1978b). *Collected Works of Edgar Allan Poe. Tales and Sketches, 1843-1849*. Thomas Ollive Mabbott (ed.). Cambridge, Massachusetts & London, England: The Belknap Press of Harvard University Press.
- (1984a). *Essays and Reviews*. New York: Library of America.
- (1984b). *Poetry and Tales*. New York: Library of America.

- POE, E. A. (1997). *Writings in the Southern Literary Messenger, Nonfictional Prose*. Burton R. Pollin and J. V. Ridgely (eds.). New York: Gordian Press.
- (2008). *The Collected Letters of Edgar Allan Poe*. Burton R. Pollin y Jeffrey A. Savoye (eds.). New York: Gordian Press.
- POLLIN, Burton R. (1994 [1983]). *Imaginary Voyages*. New York: The Gordian Press.
- RIGAL ARAGÓN, M. (2010). «La «verdad» sobre el caso del señor Edgar Poe». *Revista de Filología* 28, 123-139.
- (2011). «Introducción» y «Notas». En *Narrativa Completa*, Edgar Allan Poe, 13-104 y 993-1020. Madrid: Cátedra.
- ROCHE, D. (2009). «The ‘Unhealthy’ in ‘The Fall of the House of Usher’: Poe’s Aesthetics of Contamination». *The Edgar Allan Poe Review*, Spring 2009, volume X. 1, 20-35.
- RODRÍGUEZ GUERRERO-STRACHAN, S. (2011). «Un persistente recuerdo: la recepción de Poe en España». En *Los Legados de Poe*, M. Rigal Aragón (ed.), 145-173. Madrid: Síntesis.
- SHELLEY, M. (2008). *Frankenstein*. Oxford: Oxford University Press.
- SILVERMAN, K. (1991). *Edgar A. Poe: Mournful and Never-Ending Remembrance*. New York: HarperCollins.
- SLOANE, D. E. E. & PETTENGELL, M. J. (1996). «The Science Fiction and the Landscape Sketches». En *A Poe Companion to Poe Studies*, E. W. Carlson (ed.), 257-275. Westport, Connecticut – London: Greenwood Press.
- SWIRSKI, P. (2000). *Between Literature and Science. Poe, Lem, and Explorations in Aesthetics, Cognitive Science, and Literary Knowledge*. Liverpool: Liverpool University Press.
- THOMAS, D. & JACKSON, D. K. (1987). *The Poe Log: A Documentary Life of Edgar Allan Poe 1809-1849*. Boston: G. K. Hall and Co.
- WALTER, G. (1991). *Enquête sur Edgar Allan Poe, poète américain*. Paris: Editions Phébus.

RECURSOS WEB

Southern Literary Messenger: <http://quod.lib.umich.edu>

Recibido el 30 de junio de 2013.

Aceptado el 19 de septiembre de 2013.

